

Información del documento

Este tercer monólogo narra las experiencias típicas de un adolescente en la escuela, como olvidar la tarea y tener que enfrentar a la maestra.

Descripción original:

Monólogos para adolescentes

Título original:

MONOLOGOS ADOLESCENTES

Copyright:

© All Rights Reserved

<https://es.scribd.com/document/373247397/MONOLOGOS-ADOLESCENTES>

MONÓLOGO 3

(adaptación)

Ser adolescente implica muchas cosas, como por ejemplo tener que despertarse temprano para ir al colegio. ¡Yo odio el colegio!, apenas llegas, tienes la obligación de saludar a cada uno de los que ves a la entrada, porque si no lo haces después te dicen “mal educado”; en mi caso, mal aprendido, porque mis papas me educaron muy bien. No llegas ni a poner la cola en el asiento del salón cuando escuchas la voz de tu amada maestra (sarcástica).

(Imitando la voz de la maestra) ¡González! Presente. Inmediatamente te pregunta ¿hizo la tarea González? Y para que no te sientas mal, ella generaliza a todo el grupo: por favor, vayan preparando el trabajo que tenían para hoy y lo ponen sobre el escritorio. ¿González, hizo la tarea que tenía para hoy?

Tu mente vuela a milisegundos... no sé cómo, pero las mentiras salen como chispas.

Disculpe profe, no pude hacerla. Excusas como: mi perro se comió la tarea, me la olvidé, se murió un familiar, mi mamá estuvo con fiebre y yo la cuidé, no pude hacerla deme otra oportunidad, mañana sin falta la traigo... son constantes en esta edad, pero al parecer “La profe”, ya está cansada de que todos usemos los mismos recursos y te dice: González, tráigame su cuaderno. Ahí es donde se te viene el mundo abajo porque sabes que te la pasaste toda la semana en la calle hablando de Karol G y Maluma con tus amigos y no hiciste nada de nada. Cuando tus papás te preguntaban ¿hiciste la tarea?, tú les dijiste que sí, y sabes la que se te viene. Entonces, quieres rogar, solo te queda rogar.

Por favor profe, no me ponga la nota; le prometo que no va a volver a ocurrir, voy a ser un estudiante bueno. Le pido, le ruego, le imploro. ¡Pero no!, ella parece no mostrar nada de compasión, y escribe:

“Señores padres, en este día nuevamente el estudiante Juan José no presentó la tarea solicitada, por lo cual se le pide velar por la educación de su hijo y, de ahora en adelante, controlar que el estudiante asista a clases con lo pedido. Sin más, Alicia Meléndez, Licenciada en educación”. Y, para sentirse superior, saca un sello de su cartera y lo pone como si estuviera firmando un decreto, cierra el cuaderno y te dice: González, para mañana me lo trae firmado. Yo agarro el cuaderno y la miro fijamente como tratando de intimidarla, pero ella no muestra ni el más mínimo miedo y enseguida pasa a la siguiente víctima de su lista, Gutiérrez.

Llegas a tu casa, y lo primero que dice tu mamá es ¿Cómo te fue en la escuela amor? Por tu cuerpo corre un escalofrío terrible y comienzas a decir que no te aguantas a la maestra, que siempre te la “tiene montada”, que te odia, (y por dentro le dices que te puso una nota en el cuaderno pero que no vale la pena leerla, porque vos sabes hacer idéntica su firma entonces, como si fueras ella, vas a firmarte el cuaderno).

Tu mamá que es tan buena, te cree.

Por eso es que ser adolescente no es fácil, porque nadie te comprende. Estás solo en el mundo improvisando estrategias para poder sobrevivir.